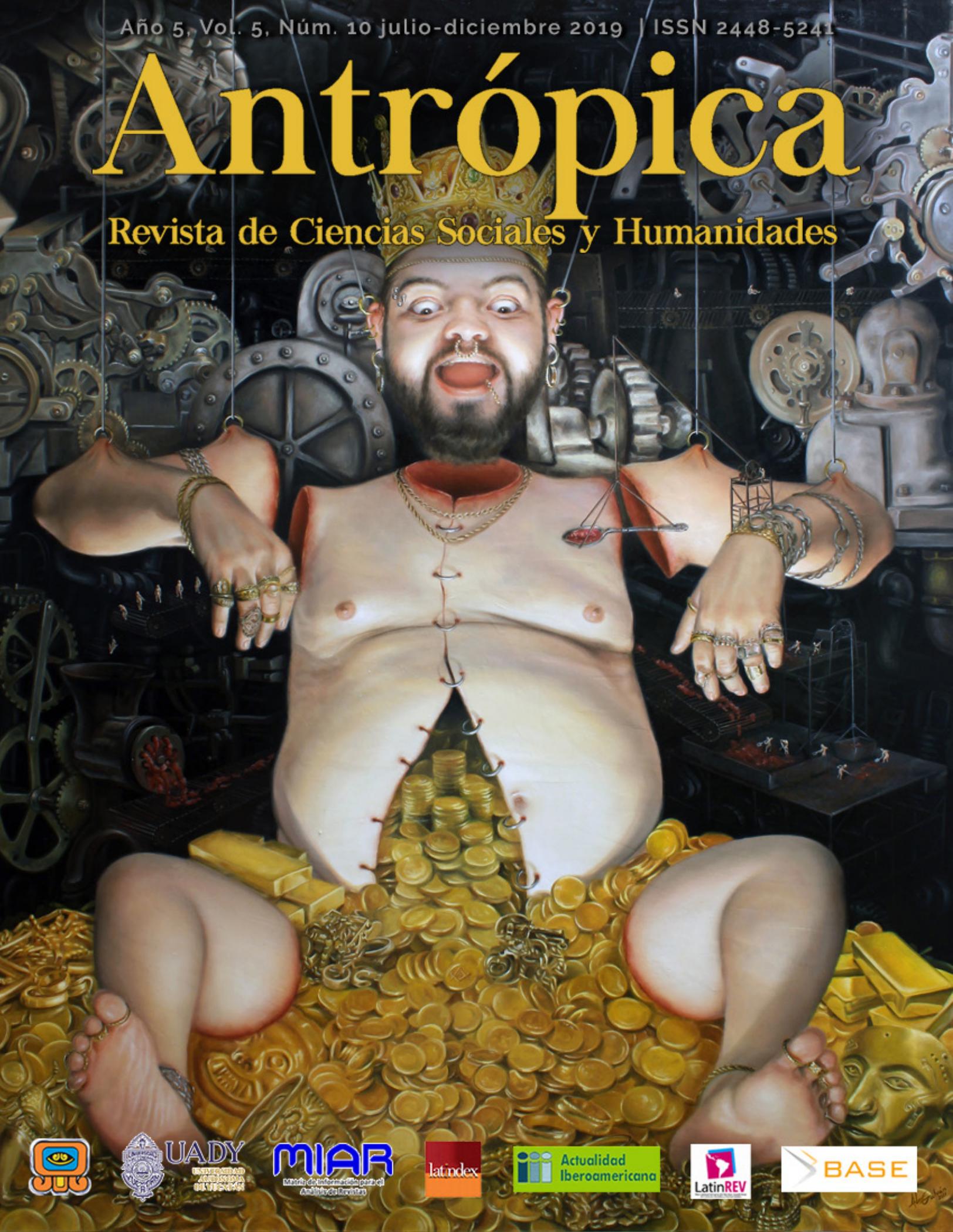


Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades





El legado crítico de Ángel Palerm y los estudios regionales en México

The critical legacy of Ángel Palerm and regional studies in Mexico

Andrew Roth Seneff

El Colegio de Michoacán (México)

<https://orcid.org/0000-0003-4183-9622>

aroth@colmich.edu.mx

Recibido: 21 de agosto de 2018.

Aprobado: 7 de mayo de 2019.

Resumen

Este ensayo revisa las dos figuras de Ángel Palerm: la epónima de la institucionalización del quehacer de la antropología social y etno-histórica en México, por un lado, y la crítica de la antropología marxiana con su enfoque en la etnografía histórica, por otro. Parte del argumento de que la figura epónima de Palerm ha dominado en la antropología mexicana a razón de la muerte temprana de Palerm en un periodo cuando las críticas y cuestionamientos de la década de los años setenta del siglo pasado habían iniciado un periodo de avances importantes en los estudios regionales ejemplificado en la obra de alumnos de Palerm o de sus colegas más cercanas.

Palabras clave: Ángel Palerm, estudios regionales, Antropología política, hegemonía.

Abstract

This essay reviews two images of Ángel Palerm: the eponymous figure who institutionalized the practice of Social and Ethnohistorical Anthropology in Mexico, on the one hand; and the image associated with a Critical Marxian Anthropology focused on historical ethnography, on the other. It departs from the argument that Palerm's eponymous image has dominated in Mexican Anthropology because of Palerm's untimely death just as the critiques and questions raised during the 1970s had kicked off an important period of regional studies with advances exemplified by the works of Palerm's students and closest colleagues.

Key words: Ángel Palerm, Regional Studies, Political Anthropology, hegemony.

Una versión previa a este ensayo fue presentada en el Simposio de la Cátedra Ángel Palerm, "La antropología regional en México: de Palerm a la actualidad", en el Quinto Congreso Mexicano de Antropólogos Sociales y Etnólogos en la Ciudad de México, el 26 de octubre 2018. El autor agradece los comentarios y observaciones recibidas en el simposio especialmente de los demás ponentes, Fernando Salmerón, Andrés Fábregas, y especialmente Juan Pedro Viqueira.

En muchos sentidos existen dos figuras de Ángel Palerm: la figura epónima y la figura de un antropólogo marxiano (para no decir marxista con todas sus connotaciones ortodoxas) y, de manera muy importante, un seguidor crítico de una antropología informada por las tradiciones de la sociología europea. La figura epónima más conocida y más evocada es la figura de Palerm asociada con la institucionalización de la antropología en México; primero con la formación de una generación importante de antropólogos mediante la impartición de un curso sobre la teoría etnológica en 1967 y, en el contexto de los conflictos de 1968, la creación de un departamento de antropología en la Universidad Iberoamericana. Luego, en colaboración con Aguirre Beltrán y Guillermo Bonfil, la creación de lo que hoy en día es CIESAS. De la Universidad Iberoamericana y de CIESAS, algunos alumnos, y luego colegas destacados de Palerm, formaron el departamento de antropología en la UAM-Iztapalapa y, también, el Centro de Estudios Antropológicos de El Colmich.

La figura epónima de Palerm está asociada con programas de antropología centrados en la formación de investigadores mediante la investigación en el campo. También, es la figura asociada con la institucionalización de una teoría etnológica y de la antropología social que integran lo que para Palerm era la combinación de las metodologías de la arqueología y la etnografía con su enfoque central en la evolución social. Este enfoque teórico-metodológico tenía que impartirse en conjunto con el estudio de la historia del desarrollo de la teoría etnológica, pero haciendo hincapié en las tradiciones de evolucionismo progresivo y una tradición etnográfica preocupada por el problema de la diversidad sociocultural dentro de la unidad humana (Palerm, 1967).

Pero es la figura crítica de Palerm la que debemos procurar reconocer y reconocerla mediante un enfoque en la problemática crítica que tanto promovió en sus investigaciones, docencia y formulaciones teóricas. Esto requiere que reconozcamos la formación marxista y luego la marxiana de Palerm. Desde su participación política en España y durante sus primeros años en México tuvo que asimilar los argumentos acerca de los procesos de desarrollo desigual y sus complejas y dialécticas combinaciones en muy distintas escalas espaciales. Sin duda, desde su formación en Cataluña y México hasta su temprana muerte en 1980 a los 63 años de edad, un enfoque central en estos procesos de desarrollo desigual combinado fue el estado nación y dentro de los estados naciones la escala



de desarrollo regional a la cual Palerm aplicaba el acercamiento de la ecología cultural, asociada con la figura de Julian Steward, y su teoría de la evolución social multilineal. De interés especial en la teoría de Steward fueron las nociones de la integración sociocultural y la posible identificación de tipos de integración sociocultural. Palerm desarrollaba aplicaciones críticas de este enfoque en combinación con los estudios de sociedades hidráulicas complejas en una serie de estudios regionales tanto etnohistóricos como de la antropología social.

Pero, desde los fines de la década de los años 60, se iniciaba un proceso crítico de transición entre las generaciones de antropólogos críticos formados por Julian Steward o dentro de la ecología cultural. En una reflexión crítica presentada en la Universidad de San Germán, Puerto Rico en 1977, Eric Wolf notaba tanto las innovaciones como las limitaciones del trabajo colectivo dirigido por Julian Steward sobre la ecología cultural de la isla de Puerto Rico que realizó durante los años 1948 y 1949 (Wolf, 2001). En sus consideraciones críticas retrospectivas Wolf reconocía que varios desarrollos subsecuentes como, por ejemplo, las teorías de dependencia con su enfoque en los procesos y consecuencias del imperialismo, tenían que enriquecer enfoques como la ecología cultural y llevarnos a lo que anticipaban como “una cosecha tanto teórica como metodológica” (Wolf, 2001: 48). En 1977, Wolf pensaba que, quizás, tales logros podrían verse inicialmente durante la década de los ochenta del siglo pasado.

Casi en el mismo periodo, Guillermo de la Peña, en un artículo seminal publicado en 1981 con el título “Los Estudios Regionales y la Antropología Social en México”, presentaba una revisión de la influencia innovadora del enfoque de Julian Steward en Ecología Cultural para los estudios de la antropología regional en México. De la Peña, también, subrayaba críticamente las

drásticas limitaciones teóricas: por ejemplo, el énfasis en el modelo de equilibrio ecológico e inter-segmentario: o en la primacía ahistórica de la adaptación ecológica. Estas limitaciones reducen el estudio del cambio al de los ajustes adaptativos: además, tienden a minimizar la influencia regionalizante de factores distantes al de la potencialidad dada de un territorio (1981: 78).

Y, en efecto, las críticas constructivas del modelo de la ecología cultural tanto de Wolf como de de la Peña, anticipaban una cosecha teórica-metodológica importante que empezaba a darse en los años ochenta del siglo pasado. Los estudios innovadores con contribuciones teórico-metodológicas son numerosos, fueron obras relacionadas con los trabajos llevados a cabo por antropólogos, geógrafos, historiadores y etnohistoriadores en numerosos países. Todos comparten un enfoque en el estudio de escalas espaciales y la organización espacial. En México este enfoque se ha centrado en los estudios regionales. En consecuencia, de la Peña había notado en su artículo que “el concepto región ha tenido mayor nitidez y utilidad cuanto más nítidamente ha logrado el antropólogo articular su problemática



teórica” (1981:77) y en los casi cuarenta años desde la publicación de su artículo, los avances son notorios.

Es en este contexto de transición que es importante reconocer la figura crítica de Ángel Palerm, quien murió justo cuando, como anticiparon Wolf y de la Peña, las innovaciones y críticas desarrolladas durante las primeras tres décadas de la segunda mitad del siglo XX empezaban a generar nuevas innovaciones teóricas y metodológicas. Una de las primeras fue el libro seminal de Eric Wolf, *Europa y la Gente sin Historia*, que cuestiona de manera fundamental las formas de configurar y analizar el sistema mundial moderno de parte de Emmanuel Wallerstein y André Gunder Frank. El libro de Wolf reconsidera, a partir de datos etnográficos e historiográficos, las relaciones entre centros y periferias en la expansión europea y la construcción del mundo moderno. A la vez cuestiona de manera fundamental orientaciones teórico-metodológicas que tratan los estados nacionales como actores sociales e históricos sin reconocer las combinaciones complejas y dialécticas de desarrollo desigual que los atraviesan en distintas escalas espaciales.

Guillermo de la Peña en dos ensayos relacionados, ambos publicados en 1986, enfocaba el problema del estudio del poder en la organización de espacio, especialmente el poder local y el poder regional. Subrayaba que el estudio exigía el análisis de tipos de mediación. De la Peña señalaba los procesos de mediación cultural que implican integración; los de mediación política que involucra articulación, pero también subordinación y mediación económica especialmente en el control de los insumos para la producción. Los procesos de mediación operan dentro de y mediante alianzas multidimensionales y, según de la Peña

su zona más densa coincide con la definición de la región... no nulifica los conflictos entre intereses individuales ni las contradicciones de clase; pero evita el rompimiento de la paz social: pueden formarse facciones, pero los miembros de éstas suelen tener en sus vínculos diferenciados un contrapeso al antagonismo (1986a:38).

Si los procesos de mediación operan dentro de y mediante alianzas multidimensionales, la clave para entender la jerarquía y la lógica del sistema político mexicano son las redes y especialmente la indagación de su relación a la distribución desigual de bienes y servicios entre distintos sectores de la población. El control que permite “la distribución desigual de bienes y servicios” es central a la lógica del sistema político mexicano que el antropólogo tiene que descifrar.

Con este enfoque, de la Peña ofrece una tipología de las instituciones regionales y locales en México para, luego, presentar un argumento etnográfico basado en la tipología. Este esfuerzo analítico es de gran interés y se realizó en el inicio temprano de las reformas neoliberales en México. La tipología de instituciones regionales y locales consiste en:



1. las instituciones federales del poder ejecutivo o basados en el Distrito Federal (mencionaba como ejemplo, Banrural, las paraestatales (como por ejemplo la Comisión Federal de Electricidad), y Hacienda)
2. instituciones de intermediación política (aparatos de corporativismo por ejemplo las “ramificaciones de las grandes centrales obreras y campesinas oficiales, así como ciertos organismos técnicos y de planeación como los Distritos de Riego (o de temporal) (1986a: 42)
3. instituciones de ayuntamiento y estatal (basadas en elección popular y control de recursos propios –Y de la Peña notaba las nuevas implicaciones, en aquel entonces, de la reforma del artículo 115 de la Constitución en 1983 –la primera reforma jurídica neoliberal).

El argumento etnográfico que se basa en la tipología es que primero,

en la historia del estado mexicano las instituciones de los dos primeros tipos [las federales y las de intermediación política] se han fortalecido y multiplicado, mientras que el poder de las instituciones independientes ha disminuido, de tal suerte que estas últimas deben con frecuencia asumir papeles de intermediación;

y en segundo lugar “que esta situación conduce a una fragmentación del poder en los ámbitos local y regional, al grado que un dominio unitario o integrado sólo (*sic*) pueda lograrse desde fuera de las instituciones formales” (1986a: 42).

En los trabajos de de la Peña encontramos la preocupación de Eric Wolf en estudiar los sistemas de poder y sus articulaciones, especialmente las que Wolf va a caracterizar como los tipos o modos de poder táctico o estratégico y especialmente el modo estructural asociado en Wolf con la movilización estratégica de trabajo social. En una publicación de 1992, Claudio Lomnitz va a desarrollar más esta preocupación pero en torno a la producción cultural en espacios regionales y nacionales internamente diferenciados.

Lomnitz con una preocupación por el estudio de la cultura nacional y regional desarrollaba conceptos para “el análisis del sistema espacial de las estructuras de mediación que hacen posible la hegemonía” (1992: 313, traducción mía). En este proceso presenta un acercamiento a la etnografía de hegemonía en el que estudia los ‘lugares’ (‘places’ en inglés) desde dónde se produce entendimientos culturales (1992). Como observa Lomnitz, hegemonía se establece al nivel del estado: “conociendo el lugar de uno mismo” es un requisito fundamental para compartir “un sentido de realidad (o sea; hegemonía) y el estado es la fuente principal disponible para el reconocimiento del ‘lugar’ (1992: 313). Pero Lomnitz también reconoce que “el mundo de hoy está integrado en un solo sistema espacial al nivel de producción: no obstante, al nivel de poder político y de los instrumentos normativos de legislación, justicia, y administración, el estado nación es generalmente el nivel efectivo más alto de integración espacial” (1992: 26). Es decir que



los estados naciones todavía se encargan de proporcionar un espacio ordenado por el capital puesto que todavía controlan los marcos interaccionales para la comunicación transclase, la codificación legal de relaciones sociales y sistemas disciplinarios de educación y control (1992:40, traducción mía).

Vemos continuidades con cambios en una antropología preocupada con la etnografía histórica en el análisis de espacio y sus sistemas de estructuración. No solamente de espacio geográfico y de la transformación y construcción de paisajes sino del espacio social en que actores reconocen sus ‘lugares’ desde donde producen sus entendimientos culturales. Lo local, lo regional, lo nacional y lo global son configuraciones del poder y sistemas de poder en operación en la construcción del mundo moderno. Palerm, sus colegas y alumnos nos han empujado hacia lo que Eric Wolf caracterizó, en el subtítulo de una compilación de sus artículos y ensayos publicados entre la década de los cincuenta y fines del siglo pasado, como “una antropología de la construcción del mundo moderno” (Wolf, 2001). Es este legado de Palerm, el que queremos sostener y promover.

Conclusión

En fin, el legado de Ángel Palerm es importante y multifacético. Parte de ello es convencional e institucional y se refleja en los programas de estudio y de formación de investigadores en varias Instituciones de Educación Superior en México. Es la parte que se podría caracterizar como el legado epónimo de Palerm. Pero existe también el legado de la transición crítica reflejada en una vida de entrega a una antropología preocupada con los procesos de evolución histórica y su síntesis, con el análisis e interpretación de las configuraciones de estos procesos, y con la aplicación de estos conocimientos como una ciencia en acción al servicio para y de la humanidad.

Este legado de la transición exige un diálogo crítico y una continuidad de la transición crítica en la que se enfrenta las ideas y hallazgos de Palerm con los procesos y transiciones que tanto promovió. Existe todavía una falta de diálogo, una falta, sin duda, creada por la muerte de Palerm en 1980. La falta se vislumbra, en el prefacio de *Europa y la gente sin historia*, cuando Eric Wolf nota que el manuscrito del libro se terminó en 1981 y se benefició de las observaciones y comentarios de numerosos colegas pero le apena que su “amigo Ángel Palerm muriera sin haber leído el manuscrito” porque “extraño sus profundos comentarios” (1987: 10). Esta falta así vislumbrada es parte del legado de Palerm, un legado de la transición crítica que debe ser promovido por los antropólogos de hoy mediante un diálogo crítico con su vida y obra. ☯



Referencias

- DE LA PEÑA, GULLERMO (1981). “Los Estudios Regionales y la Antropología Social en México”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*.
- DE LA PEÑA, GUILLERMO (1986^a). “La antropología socio-cultural y el estudio de poder”, en: *Poder y Dominación. perspectivas antropológicas*, (Manuel Villa Aguilera, ed.), URSHSLAC-El Colegio de México, Caracas, pp. 24-54.
- DE LA PEÑA, GUILLERMO (1986b). “Poder local y poder regional: perspectivas socioantropológicas”, en: *Poder local, poder regional*, Jorge Padua N. y Alain Vanneph, eds., México, El Colegio de México/CEMCA. pp. 27-56.
- LOMNITZ-ADLER, CLAUDIO (1992). *Exits from the Laberynth. Cultura and Ideology in Mexican National Space*. Berkeley, U. de California.
- PALERM, ÁNGEL (1967). (*Introducción a la Teoría Etnológica Treinta Lecciones*), Instituto de Ciencias sociales, Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- WOLF, ERIC (1987). *Europa y la gente sin historia*, México, FCE.
- WOLF, ERIC (2001) [1977]. “Remarks on *The People of Puerto Rico*”, en: *Pathways of Power. Building an Anthropology of the Construction of the Modern World*, Berkeley CA, Universidad de California.

